

DISCURSO ACADEMICO

SOBRE LA INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO

EN LA PERFECTIBILIDAD SOCIAL,

PRONUNCIADO EL DIA 31 DE OCTUBRE DE 1842

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

DE

LAS CANARIAS,

POR D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ DE VERGARA

y Aguilar Dr. en las facultades de Filosofia y Leyes, Decano de esta última, Catedratico propietario de Humanidades, Literatura é Historia en el mismo establecimiento, de su gremio y Claustro, miembro de la Sociedad de Amigos del pais de Tenerife y c-

1843.

Laguna: en la Imprenta del mismo establecimiento.



DISCURSO ACADÉMICO

SOBRE LA INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO

EN LA PERFECCION SOCIAL

PRONUNCIADO EL DIA 21 DE OCTUBRE DE 1843

EN LA UNIVERSIDAD LITERARIA

La Iglesia cristiana... es la sociedad mas popular, la mas accesible, la mas manifiesta á todos los talentos, á todas las nobles ambiciones de la naturaleza humana. Guizot. Hist. gral. de la civilizacion de Europa leccion 5.^a

POB. D. JUAN NEPOMUCENO LOPEZ DE VERGARA

1843

Impreso en la Imprenta del mismo establecimiento

En la Imprenta de la Universidad Literaria de Salamanca





SEÑORES:

EL hombre cuya perfectibilidad en su organizacion le constituye entre las obras mas exâctas de la creacion, y cuya inteligencia parece llevar el sello de la divinidad: debe ostentarse en el Universo como la maravilla que descubre mas la Omnipotencia de su Autor. Eminentemente sociable se reune con los demas seres de su especie, no por instinto como las abejas, ó como los castores, sino determinado por un objeto mas noble. Busca en la asociacion la seguridad de sus derechos, el aumento de la industria que cada uno ha llevado; y en las reciprocas correspondencias de las necesidades y de las satisfacciones mas ó menos aproximadas, constituye la felicidad del cuerpo politico. De esta predisposicion ha debido resultar que la civilizacion y la perfectibilidad humana no hayan tenido hasta ahora limites conocidos.

Los acontecimientos maravillosos en las artes industriales, y los fecundos descubrimientos que han acelerado el desarrollo de las facultades del hombre, han contribuido como elementos á los progresos de su cultura. Las ciencias consideradas como el deposito de los conocimientos transmitidos á las generaciones futuras, han debido enriquecerse

con la sucesion de los siglos.

Es verdad que no todas las partes de la tierra parecen haber sido favorables á este grandioso objeto: ni la observacion demuestra ser el clima una de las causas mas influyentes de la civilizacion. Tan solo hallamos que las instituciones politicas y religiosas se han considerado en las edades del mundo, como las mas directas en el desarrollo de todas las actividades humanas.

Mas fecundas en ingenios han sido las frias regiones de la Europa, que las hermosas llanuras de Siam, ó las fertiles campiñas que baña el Niger. Si aun los nombres de Babilonia, de Niniye y de Palmira recuerdan las capitales de poderosos Imperios, centro de la civilizacion asiatica: tambien es indudable que la oliya de Minerva ha florecido sobre las rocas de la Atica; y que los fieros Scandinavos han visto resplandecer las ciencias en medio de sus yelos, y del nebuloso clima de la region artica. La Suecia y la Noruega á quienes la paz de Kiel (a) puso bajo un mismo cetro, forman el baluarte de la libertad europea contra el colosal poder del Czar de Rusia. La Irlanda en medio de las furiosas tempestades, y del bramido del Oceano, oyó la lira de Ossian que entonaba los sublimes cantos de su heroe Fin-gal, y la voz imponente de la Sabiduria resonó en medio de las montañas de la antigua Caledonia.

Entretanto, el choque de las opiniones que se forma de la comunicacion de las ideas, es el que hace saltar el fuego del genio creador que debe constituir otra de las

(a) 1814.

causas de su propagacion, á saber el Comercio. Los pueblos retirados de este conductor de la civilizacion, son como otros tantos cuerpos aislados á quienes no puede comunicarse la electricidad. Los Tartaros y los Beduinos estacionarios, como sus padres, los feroces Scitas y los errantes Ismaelitas, subsisten todavia sin variar de posicion en la escala politica. Aquellos otros á quienes las altas montañas del Thibet ó las gargantas del Caucasó tienen confinados, parece que la naturaleza los condenó á quedar semi-barbaros para siempre. Ellos subsisten en un estado salvaje como los habitantes de lo interior del Africa, ó las tribus de indios que inundan las dos Americas, aun que la voz del misionero cristiano pudo llegar á sus oidos.

No así las costas que baña el mediterraneo, y las que circunda el inmenso oceano: ellas recibirán los progresos de las Ciencias de todas las partes de la tierra. Las naciones maritimas y los pueblos navegantes, han sido siempre los mas influyentes en la civilizacion. Registrese la historia y nos demostrará que los Egipcios, los Fenicios y Cartagineses, eran los que transportaban en sus flotas, la civilizacion del mundo antiguo; asi como los Venecianos, Genoveses, y Catalanes en la edad media: y en nuestros dias los Ingleses, Franceses, Holandeses y los Anglo-Americanos, que parece disputarse el dominio de los mares.

No es mi animo, Señores, entrar en la apreciacion de este poderoso elemento que tanto ha favorecido los progresos del espiritu humano con la reciproca comunicacion de las ideas. De otro aun mas poderoso es del que me prometo hablar en este dia, de la religion de Jesu-Cristo que tanto

ha contribuido á este movimiento ascendente de la civilización moderna. La sublimidad de su moral y los principios de igualdad y libertad que proclama su evangelio, han debido preservar la alta dignidad del hombre, hasta abolir la esclavitud y el despotismo bajo los que gemiera el mundo antiguo. Solo el cristianismo fue el que en medio de las ruinas del edificio social de los Cesares, pudo salvar las ciencias y las artes que habian formado la civilización latina. ¿Y que hubiera sido de esta tan vasta civilización fruto de 44 siglos, donde todos los pueblos del Oriente, de Occidente y del mediodía habian trabajado con tanto ahinco, y obtenido tan bellos resultados, si una religion imponente y magestuosa no hubiera venido á sostenerla y conducirla por la mano? Pasemos la vista por este dilatado cuadro y conoceremos los importantes servicios que el cristianismo ha hecho á las Ciencias.

En las regiones orientales del Asia fue donde primeramente comenzó á desarrollarse el espíritu humano, y á distinguirse ciertas asociaciones religiosas por un movimiento verdaderamente intelectual. La antiquísima filosofía de la India donde unos hombres tan singulares como los Gimnosofistas y Bracmas buscaban la verdad en medio de la naturaleza, y sobre cuyos principios siguieron su carrera científica los Caldeos y los Persas, fue el origen primero de la vasta civilización del oriente. =En Africa el santuario de Isis de Egipto, era la morada augusta de todas las ciencias y las artes. En él permanecía oculta con un velo misterioso la unidad de Dios; y sus sacerdotes por sus principios científicos fueron colocados en el primer rango de la escala so-

cial. Si recorremos la historia de la antigua civilizacion, no hallaremos por todas partes mas que sociedades sacerdotales, dedicadas por su propio interes al estudio de la naturaleza, rodeadas por un espiritu de aislamiento y exclusivismo de sombras misteriosas, que ocultaban su saber, y sostenidas por la abnegacion mas profunda que les aseguraban el imperio de los pueblos.

Asi permaneci6 la civilizacion, hasta que las colonias griegas del Asia menor empezaron 6 elevarse y 6 transmitir 6 los Griegos de Europa los conocimientos que diariamente adquirian. El viento de Jonia avivaba en Atenas el deseo de distinguirse por los talentos; y sus habitantes marchaban al Asia para volver 6 su patria con nuevas doctrinas y teorias. Las escuelas que se establecieron, la publicidad de las lecciones, los premios concedidos al talento, y la emulacion mas viva; hicieron extender rapidamente la sabiduria sobre este pueblo, y cada ciudadano queria ser un filosofo. La voz del sabio resonaba al lado del canto del poeta, y todos los Atenienses se agitaban por el movimiento intelectual mas sorprendente. = Cuando el mundo fisico se escap6 6 sus sentidos, aparecieron tres genios portentosos que despidiendose de los seres materiales, volaron al cielo para descubrir alli las verdades inmutables de una primera causa y averiguar la relacion de la criatura con su Criador. Hablo de Socrates, de Platon y de Aristoteles: de estos tres grandes filosofos del gentilismo, cuyos escritos desenvolviendo una moral pura manifiestan la emanacion mas sublime de una alma del paganismo. En esta epoca un poder colosal apareci6 en Italia, y el mundo antiguo corri6 entonces 6 hu-

millarse ante él. Los Griegos se despidieron de su libertad en Corinto, y marcharon al Lacio á civilizar á sus orgullosos Señores, para que empezaran la grande obra de la civilizacion universal. Un pueblo de sabios la habia adelantado prodigiosamente en un rincon de Europa; y otro pueblo de guerreros la habia de extender con las armas sobre las naciones del medio dia. El espiritu republicano adelantó aun mas sobre los estudios morales y filosoficos; y la virtud estoica prevaleció sobre todas las demas sectas de la filosofía de los Griegos. Asi se pasaron los bellos dias de Roma, hasta que la entronizacion del absolutismo dio nuevo temple á las almas, y varió enteramente el caracter augusto del Romano libre. El *pueblo rey* degradado por la mano del despotismo apareció sin gloria ni poder á la vista del mundo que habia en otro tiempo sojuzgado; y los hombres se encontraron, sin conocerlo, en la posicion mas deplorable. = Entonces una sociedad religiosa se presentó en el mundo politico por la vez primera, y sostuvo en nombre de la divinidad los derechos imprescriptibles de la humanidad abatida. Los Romanos habian olvidado los verdaderos principios del orden social en medio de su relajacion política; y el despotismo del soldado habia reemplazado á la libertad del ciudadano. El Cristianismo desde entonces desplegó toda su santidad en favor de la civilizacion de todos los pueblos de la tierra, y proclamó en socorro de la humanidad los sentimientos de libertad, é igualdad civil y politica.

Señores: se engaña el pretendido filosofo que cree hallar en el Cristianismo una barrera invencible para los progresos de la libertad y de la civilizacion; al contrario,

él presenta una doctrina mas solida que todas las teorías de los publicistas, y una garantía mas fuerte que todas las constituciones de los políticos. La libertad civil en los primeros siglos de nuestra era, habia desaparecido para las dos terceras partes del imperio romano, y los hombres apostolicos, sin la menor influencia política, empezaron su misión por la reforma de esta gran base del edificio social. Ellos levantaron á las clases inferiores de los pueblos sin desorganizar el orden publico: las pusieron bajo la benefica influencia de las leyes sin alterar los principios gubernamentales y les dieron el caracter de igualdad y libertad civil que hasta entonces habian desconocido. Muchos de aquellos heroes, es verdad, perecieron martires de la religion y de la libertad; pero desde entonces la esclavitud huyó avergonzada del mediodia de Europa, y fue á ocultar su oprobio en medio de las regiones centrales del Africa. He aquí el gran paso que habia de darse para que las masas fueran participes de la civilización que hasta entonces se les habia negado: he aquí tambien Señores, el primer grado que subieron en la escala social todos los pueblos del antiguo imperio. La filosofía no habia penetrado jamas en medio de aquellas, y los Apostoles predicando á las gentes las verdades evangélicas, extendieron sobre ellas las teorías mas sublimes que hasta entonces no habian podido descubrir los genios mas raros de la antigüedad.

Estos fueron los principios que debieron fortificar el espíritu de los ciudadanos del imperio, cuando la ciudad eterna abatió su regia frente ante mil ordas de barbaros que saliendo de los bosques germanicos, invadieron el con-

tinente europeo é imprimieron aquella unidad nacional, que desarrollara tan felizmente en todos los momentos de su regeneracion politica. La ilustracion del mediodia, por el influjo religioso tendia á disipar aunque paso á paso, la barbarie del Norte. El furor sanguinario y devastador se humillaba ante la Cruz de Jesu-Cristo, y los restos de la civilizacion romana se hallaban favorecidos bajo su augusta sombra. La misteriosa melancolia que acompaña al sentimiento religioso del Cristianismo, infundia un respeto indefinible sobre el caracter sombrío de los hombres de los bosques. Este fue el respeto salvador de los monumentos literarios de los Griegos y de los Romanos: este fue el que dejó en toda su plenitud la energia libertatriz del Cristianismo, infatigable en la defenza de los pueblos; y este fue por ultimo el que garantizó el lento desarrollo del espíritu humano, durante el periodo de los diez siglos.

En ellos descubrimos, al travez de la ignorancia y de la supersticion, los pasos que daba la civilizacion para nivelarse sobre todas las clases de la sociedad. El espíritu humano no puede jamas retroceder en su marcha progresiva, y la aparente paralización de la perfectibilidad social, es efecto de la dilatacion de las luces sobre los pueblos barbaros que se establecieron en el mediodia. La antorcha de las Ciencias apenas podia brillar en medio del obscurantismo que el Norte habia difundido sobre el Occidente; pero su luz no desapareció de la Europa. El sentimiento religioso era el que podia conservar el desarrollo de las facultades intelectivas, y la satisfaccion misteriosa de las facultades del alma, la que debia contribuir directamente á los progre-

cos de la razón y del entendimiento. Si los hijos de Jutland atravesaban toda la Europa, para confundirse con los de las Pirámides, en medio de las ruinas de la ciudad de Melchisedech: estas peregrinaciones en una época en que todo tendía al aislamiento de los pueblos, eran las que favorecían el comercio, y la comunicación de las ideas de la Europa, del Asia y del Africa.

Por todas partes vemos al Cristianismo estudiando el juego más íntimo de las pasiones humanas: siguiendo á las naciones en sus mudanzas políticas y sociales: ocupándose de las más grandes cuestiones de metafísica y de abstracción explicando los diferentes puntos de una inmensa doctrina: y en fin vemosla también deteniendo con brazo fuerte á las Ciencias y á la Libertad, que arrebatadas por el torrente de la ignorancia y del feudalismo, corrían á sepultarse en el caos de los siglos. Los Padres de la Iglesia ejercitaban sus talentos en las teorías filosóficas que tanto contribuían para el triunfo de la creencia religiosa. Regístrense las obras de un Orígenes, de un Clemente Alejandrino, de un Geronimo, de un Agustino: y se hallarán doctrinas superiores á la filosofía especulativa de los Griegos y de los Bracmas de la India. = La voz de la Elocuencia que había enmudecido en medio de las rocas del Pnyx, y de los artesonados del Capitolio, volvió á resonar en el mundo cristiano por los esfuerzos de los Basílios, de los Crisostomos y de los Gregorios Naciancenos. = La poesía atemorizada por los cantos de guerra de los Bardos, y los himnos míticos de los Druidas, huyó á refugiarse en el seno de la Iglesia, y la música magestuosa de los Helenos se

levantó del olvido, para acompañarla en su retiro. (a)

No obstante, la imaginación calló en los Claustros, y el pensamiento era la única facultad que adquiría nuevos tesoros. El principio de la restauración de las luces no permitía en la edad media el desarrollo de aquella facultad: y solamente la razón emprendió el camino indefinido de la perfectibilidad humana. En el siglo 6.º se recogieron todas las tradiciones filosóficas de la escuela de Atenas que pudieron salvarse de la devastación literaria: y en el duodécimo se unieron á estas, las brillantes concepciones de los Arabes. Ya en esta época los Griegos habían establecido en Italia diversas escuelas donde se enseñaban las ciencias físicas y morales. Deseando reconciliarse las dos Iglesias griega y latina, los Concilios que entonces se celebraban con este objeto, ofrecían motivos poderosos para que todos los Obispos del Oriente y Occidente, que eran los sabios de aquella edad, depurasen las doctrinas más abstractas, y se comunicaran mutuamente las ideas y conocimientos de todos los países.

A este asiduo movimiento filosófico, han debido las Ciencias su existencia: y á este espíritu de controversia religiosa, la multitud de obras que empezaron á despertar el genio europeo. Obras que después de haber pasado tantos siglos sepultadas en el polvo de antiguas librerías, ya excitan la curiosidad de nuestros jóvenes literatos. De esta ma-

(a) La Iglesia adoptó el canto Gregoriano, que no es otra cosa que una imitación ó más bien una sombra de la música patética de los Griegos, de la cual no nos queda más que el canto de una oda de Píndaro: y el de un himno á Nemesis.

nera los debiles resplandores de las ciencias solo aparecian en medio del Cristianismo.

La filantropía de esta sociedad religiosa, que abriendo en las Catedras (a) y Monasterios escuelas accesibles á todo el pueblo; y estatuyendo sobre bases mas generales las Universidades de Bolonia, Salamanca, Paris y de Oxford, pudo impedir que la Sabiduria no hubiera encontrado en la Europa otro Santuario de Isis donde ocultarse á los profanos. Un interes meramente religioso fue tambien el que impulsó al celebre Raymundo Lulio para trabajar en el establecimiento de los Colegios ó Monasterios donde se enseñaran las lenguas orientales. Este fue el origen de aquella explotación feliz que las misiones hicieron en el Asia, Africa y Levante; y que tantos tesoros literarios produjeron á la Europa. Al mismo tiempo la caballeria religiosa producía entre las naciones Europeas una superabundancia de vida, á pesar de la opresion del feudalismo, y una actividad prodigiosa que tendia á la independendencia del hombre y á la centralizacion de la sociedad. El espíritu de procelitismo desplegaba igualmente una ambicion admirable que venia á estrellarse á cada momento contra el poder Otomano, y la Europa entera agitada por un movimiento universal y un objeto unico, enarboló la Cruz, tomó las armas, y partió al Oriente. — Señores: los hechos historicos debidos á la Religion y propagadores de las luces, se agolpan á mi imaginación, y los estrechos limites de una oracion inaugural, no me permiten extender como quisiera sobre sus brillantes

(a) Thomassin: de veteri et nova ecclesie disciplina

resultados en favor de la civilizacion.

Reengendrada ya la Europa, el Cristianismo empezó á tomár un caracter de vitalidad tan vigoroso, que su voz resonaba en medio de las sociedades de la India, de las regiones ardientes de la Etiopia, de las montañas del Japon, y de las llanuras de la China. La Religion al paso que extendia su imperio, propagaba las Ciencias y las Artes; y el saber europeo empezó desde entonces á germinar en medio de los yelos de los polos, y de los ardores de los trópicos. Un pobre Misionero disfrazado de Turco, consolando á los descendientes de los vencedores de Xerxes, en medio de las ruinas de Esparta y de Atenas, procura resucitar las ideas de la moral de Socrates y de Platon, que se habian ocultado en los sepulcros de Argos. Otro atravesando las Indias, encuentra las tablas de los Bracmas (a) y Mr. Bailly las da á conocer á la Europa en su historia de la Astronomia. Otro penetrando en el vasto imperio de la China (b), enseña en la Corte de Pekin las matematicas y la Astronomia; y nos da á conocer esta dilatada region del Asia como si fuera un pais europeo. Otro siguiendo al Tartaro en su soledad, encuentra á una muger que habia conocido en el Canadá, y presume la existencia de aquel estrecho que mucho tiempo despues formó la gloria de Bhering y del Capitan Cook. Otro montado sobre el dromedario del Bedevi (c), pasa los desiertos de la Siria, descansa un momento sobre las ruinas de Palmira, y con una Cruz

(a) *Bouchet. Cart. edif.*

(b) *Ricci.*

(c) *Bedevi: palabra arabe que significa hijo del desierto.*

en la mano exâmina los restos portentosos de las antiguas ciudades del Asia. Otro siguiendo las huellas del Americano en medio de sus selvas, analiza las plantas de aquel nuevo mundo, descubre el origen de rios caudalosos, y vuelve á su patria para dar una idea exâcta de aquella tierra desconocida. Todos en fin, escriben la historia, usos, costumbres, artes, ciencias y fabricas de tantos pueblos diversos: todos forman planes de mejoras para los establecimientos europeos: y todos ellos revelan los secretos importantes en las artes, que favoreciendo los progresos de la civilizacion industrial, dan al mismo tiempo conocimiento de la literatura de todo el mundo.

Otra obra de la Religion no menos util para la propagacion de las luces, se nos presenta en aquellas ordenes de Caballeros que fuertes como el acero que cubria sus pechos, tenian sus almas siempre dispuestas para los afectos suaves del corazon. Esta Caballeria religiosa, al paso que excitaba hasta el ultimo grado las afecciones mas generosas, contribuia especialmente para el desarrollo del arte de la guerra, y proteccion del saber. Los Caballeros de Malta en el Oriente, y los Teutonicos en el Norte, formando el unico valuarte de la Europa contra las invasiones de los Turcos y de los pueblos salvages de las costas del Baltico, proporcionaron el tiempo necesario para que la civilizacion moderna no se alterára en su infancia. Á esta ultima orden debió todo el Norte de la Germania, el haber dejado la vida de las selvas, y conocer en medio del estado social los primeros elementos de las artes y de las Ciencias. El Caballero Templario que dejaba ondear su capa

de nieve sobre las ruinas de Jerusalem, buscando en medio de ellas al pobre cristiano, era el unico protector que en el Asia hallaban las peregrinaciones europeas origen de las Cruzadas.

Los de Santiago, Alcantara, San Lazaro, Calatrava, y todos los demas Caballeros de Ordenes españolas que defendian al Cristiano contra los desmanes del Sarraceno, activaban la comunicacion de las ideas de los Conquistadores y de los conquistados, y nivelaban sobre estos las ciencias arabigas, sin comprometer á la Religion, ni á la independencia nacional. Animados todos ellos por un espiritu religioso y caballeresco, tenian la actividad de la vida aventurera; se sacrificaban voluntariamente en las aras del honor, y mas de una vez suspendian su marcha para oír los acentos de algun Trovador que á las puertas de un Castillo solitario cantaba sus hazañas. Este era aquel movimiento que aceleraba la restauracion de las letras, y la expresion que el genio Español confundido con el oriental daba á la *gaya ciencia*.

Saliendo de los siglos medios, encontraremos á generaciones enteras de Cristianos de Europa, atravesando los desiertos del Asia menor para arrancar á los Musulmanes del Oriente los santos lugares de la Judea. La grande confederacion cristiana, tan parecida á la que los Helenos habian formado en los tiempos heroicos de su nacion contra los Frigios, produjo como esta resultados inapreciables sobre la civilizacion Europea. Á la voz de la religion el Principe deja su palacio, el artesano su taller, y el labrador su cortijo; y todos puestos bajo el estandarte de la Cruz se-

animan de los mismos sentimientos, y forman un solo cuerpo homogéneo. La vida errante, es verdad que había desaparecido; pero aquel humor vagabundo de esta primera edad, había conservado siempre el gusto de su movimiento y de sus aventuras. Desde el Señor del Castillo hasta el último de sus feudatarios, al poner la Cruz sobre su vestido, se cree animado de una nueva existencia más interesante, más compatible con la antigua libertad de la barbarie, y más variada á vista de la perspectiva de un vasto porvenir. El feudalismo había estrechado á la Europa en un pequeño círculo; y este gran movimiento político y social puso en actividad á todas las facultades humanas. Aquel gran coloso que en Occidente había inmolidado tantas víctimas sin gloria ni utilidad, no pudo sufrir el resplandor de la civilización asiática; y perdió ante los muros de la Ciudad Santa toda su fuerza moral y poder político. La Religión conducía á los pueblos bárbaros del Occidente á mejorar su situación política y social, en la civilización del Oriente; y marcaba al mismo tiempo la línea de separación que debe existir entre la Cruz y la media luna. Al pasar estos pueblos viajeros bajo los muros de Constantinopla, oían las voces de los últimos sabios de las escuelas de Atenas; y al llegar al pie de las fortalezas de Jerusalén, veían la luz extenuada de la civilización del Oriente. Los Griegos y Musulmanes miraban al principio á las huestes cruzadas lo mismo que los antiguos Romanos á los Vandalos y Godos: y creyeron que aquellas masas extranjeras eran pueblos salvajes sumidos en la estupidez y la ferocidad. Pasada esta primera impresión, una simpatía feliz empieza á

establecer relaciones entre los Gefes, el Cristiano y el Musalman comienza á conocerse y estimarse; y el Occidente y Oriente principia á visitarse y á confundirse. Las relaciones diplomaticas contribuian á fortalecer este espíritu de sociabilidad, y todos los sentimientos religiosos y caballerezcos de la edad media venian á sostenerle. — « Muchos religiosos italianos, dice Mr. Abel Remuzat, franceses y flamencos fueron encargados de misiones diplomaticas cerca del gran Kan, y los Mogoles de distincion vinieron á Roma, Barcelona, Valencia, Lyon, Paris, Londres y Northampton.... »

He aqui Señores, la revolucion inmensa que causaron estas emigraciones religiosas, durante mas de dos siglos: he aqui el origen y progresos de la industria, de la agricultura y del comercio entre pueblos que no se conocian; y el grande acontecimiento que despertó al genio europeo, para que corriese con velocidad por el camino indefinido de la civilizacion.

¿ Y quien á vista de tantos hechos historicos podrá mirar al Evangelio como la nube que rodea la inteligencia humana, y que retarda los desarrollos de la ilustracion? ¿ Podrán acaso mirarse sus dogmas como los signos de su opresion sobre el entendimiento, y la revelacion como la contumelia de la razon, siempre dispuesta á extraviarse en un abismo de falsas ideas y de sistemas quimericos? No Señores: los articulos de fé de Jesu-Cristo son como los hitos del camino de la inteligencia por donde el espíritu humano corre con mas seguridad hasta llegar al Santuario de la verdad. Tales son las ideas que los sabios modernos desarro-

llan en nuestros dias, donde una filosofia solida prevalece contra los errores del siglo 18; y donde una apreciacion imparcial de los hechos historicos corroboran la verdad de los principios indestructibles.

Hasta aqui nos ha conducido el analisis á considerar al Cristianismo como causa influyente, de la libertad y filosofia especulativa; restanos tambien observar su influencia sobre las Bellas Letras y Artes Liberales, complemento de la cultura y civilizacion de los pueblos.

El caracter imponente de esta religion, imprimió desde luego en la poësia el sello de su tristeza, y la expresion de su divinidad. Ya la naturaleza no se reia á vista de un cantor de Atenas, ni Apolo en el Pindo tocaba su lira al curioso viagero; un espiritu grave y sentimental habia reemplazado á las graciosas invenciones del Pantheismo; y la imaginacion del poeta varió lo mismo que su creencia religiosa. Los dioses que antes se mecian blandamente en las aguas de algun rio, ó los que sentados á las faldas de algun monte se convertian en encinas fatidicas, todos arrebatados por el torrente del Dios del firmamento fueron á confundirse en el Oceano de su eternidad. —El fatalismo huyó del Olimpo á vista de la Providencia; y el poeta dejó en sus cantos de quejarse contra el destino para implorar la clemencia del Cielo. Las ideas verdaderamente sublimes, se suceden bajo este aspecto á las otras tan degradantes á la divinidad como á los hombres.

La voz del Vate cristiano que resonaba en medio de las catacumbas de Osyut, ó de los desiertos de la Tebayda, y que atravesaba el espacio hasta perderse ante la magestad

del Dios de nuestra Religion, era mas augusta, que la del cantor de Chio, cuando saludaba á los Dioses del Olimpo, que cruzaban como sombras en medio de los ayres. Este maravilloso del antiguo pantheismo, no puede jamas compararse con el maravilloso del Cristianismo. Recordad Señores, los cuadros que nos presenta Milton, las descripciones que nos ofrece el Tasso, y las que tambien hallamos en Klopstock, y os convencereis de esta verdad. En los poemas Epicos de estos tres grandes hombres, gloria inmortal de la Inglaterra, de Italia y de Alemania, reina un sublime que jamas habian oido los mortales y la magestad del Señor del Universo se presenta con toda la plenitud de su omnipotencia á la contemplacion del hombre. El language de Dios consignado en las Sagradas escrituras, no podia menos que producir aquel efecto maravilloso.

La elocuencia no menos debe á la religion de la Cruz la dignidad que le caracteriza, y aquel noble imperio que ejerce sobre el corazon humano. Una inspiracion del Cielo infundia en los Sacerdotes de los primeros siglos aquella expresion admirable que formaba la regeneracion universal, en medio de las ruinas del antiguo imperio. A sus palabras los Vandalos se detienen en medio de la confusion general, y semejantes á los Arabes que en las llanuras del desierto temen alejarse del pozo que apagó su sed ardiente, se fijan al rededor de la cathedra de uno de aquellos, y la sociedad comienza á centralizarse. Cuando Atila desde la Panonia (a) extendió su brazo para arrancar de la tierra el imperio de

(a) Hungría.

Occidente, la humanidad no halló otro baluarte de sus derechos, que la voz del Sacerdote. Organó de todo un Dios, su espíritu ha debido estudiar en todos tiempos á los hombres, y conservar en sus discursos una sombra de grandeza, sin embargo de seguir el desarrollo de la filosofía. En los últimos siglos hemos visto aparecer en la Francia á un Flecher, semejante á Isocrates; y á un Bossuet que recuerda al fulminante Demostenes. — De este nacion tambien se levanta un Massillon, cuyas palabras forman la parodia del terrible juicio final, y en medio del espanto que produce, se conmueve el numeroso auditorio de Paris, como en otro tiempo la descendencia de Jacob, cuando rodeaba la montaña del Sinai.

Concluyamos Señores, nuestro analisis dando una rapida ojeada á las Bellas Artes que cubiertas con el manto de la Religion han pasado al traves del barbarismo de la edad media (a). Una gran parte de la moralizacion de la sociedad se debe al efecto admirable que ellas causaron en los templos cristianos sobre la imaginacion nueva, y la fé ardiente de los pueblos. Al contemplar, por ejemplo, la Basílica de San Pedro de Roma, la de Santa Sofia de Constantinopla, ó la de San Pablo de Londres, nuestras almas participan del sentimiento religioso de sus arquitectos, y un respeto indefinible nos detiene á su presencia. Las generaciones que erigieron aquellos soberbios monumentos, pa-

(a) La columna de Trajano se debe á la estatua de San Pedro que puso sobre ella Pio 5.º, y el Panteon al culto de los doce Apostoles para el que fue consagrado por Bonifacio 4.º

rece que solo desaparecieron de la tierra para aumentar en sus subterranos el silencio profundo que reina en aquellas bovedas. Entremos ahora Señores en uno de estos grandiosos templos: observemos las imagenes de los heroes del Dios del Santuario, cuya hermosura en algunas puede competir con las de Fidias y Praxiteles: veamos al guerrero tendido sobre su sepulcro, descansando en el seno del Señor de las turbaciones y peligros de su vida: miremos en torno de nosotros aquellas pinturas sencillas, pero tiernas y patéticas de la Biblia; oigamos el canto del Sacerdote que se pierde en medio de un bosque de columnas; y conocerémos el caracter sublime que la Religion há impreso en las bellas artes, y la grande accion que ejerce por sus efectos admirables.

He aqui, Iltre. Auditorio, un pequeño cuadro de la influencia de la Religion sobre todas las actividades que han intervenido en la perfectibilidad social. Solo las instituciones religiosas del Cristianismo, han podido formar este grande edificio científico de nuestros dias, donde cada generacion ha puesto una piedra, y cada pueblo ha dejado su nombre. Nosotros tambien hemos escrito en él una linea de oro que el tiempo no ha podido jamas borrar, y que la nacion vecina, á pesar suyo, tiene siempre delante de sus ojos. Si; no lo dudeis; en un tiempo la Francia tubo que asomarse á los Pirineos para participar del resplandor de nuestra vasta civilizacion, y aun que un tribunal de infausta memoria pudo sumirnos en la ignorancia, la libertad ya nos restituirá á nuestra antigua gloria. El sentimiento religioso, divisa del español, fortificó los desarrollos de su espiritu en los pa-

sados siglos, y en el tiempo presente donde este se une con el principio de libertad civil y política, ha de producir resultados mas brillantes. No abandonemos el camino que la Religion enseñó á nuestros padres para llegar al zenith del poder y de la sabiduría: el astro de la libertad que se ha fijado sobre nuestra nacion, nos conducirá por él al templo de la inmortalidad. Acordemonos, Canarios, de que somos españoles, y que la patria nos espera para conducirnos á escribir nuestros nombres en el gran libro de las generaciones.

HE DICHO.



andor al... de tiempo presente donde este se tiene con
et... de... y... ha de producir...
utilidad que... No... el... que la
Religion... a... que... al... del
poder... de la... que se ha...
de... no... de...
la... de... de...
paises... que la... para... a...
de... en el... de las...

HE DICHO.







